

Edición N° 56 - diciembre 2009

Más allá de los muros: reflexiones sobre la intervención social con personas en situación de calle

Por Agustina Paz Sespede y Flavia Hernández

Agustina Paz Sespede. Trabajadora Social (UBA), operadora de calle del Programa Buenos Aires Presente del GCBA

Flavia Hernández. Estudiante de Trabajo Social de la UBA, operadora de calle del Programa Buenos Aires Presente del GCBA

Con nuestro mayor cariño a Gastón y al Cholo

«...la igualdad...es un principio o una afirmación, no se trata de querer que los hombres sean iguales, se trata de declarar que los hombres son iguales y sacar las consecuencias de ese principio.»
Rancière (Badiou, 2004: conferencia) **-I-**

A través de estas páginas intentaremos compartir con el lector algunas reflexiones respecto de la intervención con personas adultas y familias en situación de calle en la Ciudad de Buenos Aires a partir de nuestras prácticas laborales en el Programa Buenos Aires Presente (BAP) del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires entre los años 2007 al 2009.

La situación de calle no es una emergencia.
No es una problemática habitacional.
No es problemática individual.
Su abordaje no admite protocolos predefinidos.
No depende de las voluntades personales.

Este es nuestro posicionamiento frente a supuestos, más o menos explicitados, que se encuentran ampliamente difundidos y que poseen implicancias teóricas, ideológicas y prácticas que atraviesan vertebralmente la intervención con las personas que construyen su vida cotidiana en el espacio público.

Invitamos al lector a re pensar junto a nosotras las formas en las que se nomina a estas personas, el modo en que definimos la problemática. A partir de allí, compartiremos cómo elegimos nosotras construir la intervención social con esta población en nuestras prácticas...

Desandar Sentidos Instituidos: La Paradoja De La «Auto- Exclusión»...

Son múltiples las formas en que se nomina a la población con la que hemos trabajado y que comprende tanto a aquellos que pernoctan en calle como quienes eventualmente lo hacen en paradores nocturnos u hogares de tránsito. Entre las denominaciones más difundidas encontramos: «**sin techo**», «**deambulante**» y «**homeless**». Estas acepciones establecen directa referencia a la cuestión habitacional (expresada en la **carencia de una vivienda**) como causal en la circulación y permanencia en el ámbito público.

Ahora bien, considerando este punto de partida la intervención estará ligada a suplir la falta material a través del alojamiento. Esto se expresa en la práctica a través de la compulsión profesional de derivar a las personas a gestionar un subsidio habitacional, a paradores nocturnos u hogares. Así, cuando la persona no abandona el ámbito público o cuando se retorna a la calle o la plaza luego del tránsito por aquellos espacios todo pasa a reducirse a cuestiones individuales (Ese Otro aparece en el lugar del «enajenado», de auto-excluido).

Frente a estas ideas es que afirmamos que la situación de calle no constituye per se una **emergencia**. No es nuestra intención realizar una discusión conceptual del término sino cuestionar la noción de emergencia que subyace al accionar profesional cuando los tiempos y las formas de la intervención se tornan inmediatistas. Es decir, que entendemos que esta concepción responde a una interpretación reduccionista de la problemática en consonancia con la cual bastaría con «sacar» a la persona de la calle («aquí y ahora»).

Ambas lógicas se apegan a lo observable y confluyen en el ocultamiento de las causas estructurales de la problemática. Desconocen su complejidad, la individualizan y refuerzan el estigma culpabilizante que socialmente les ha sido atribuido a estas personas. En el mejor de los casos, estaremos frente a un cuerpo víctima (Badiou, 2004: conferencia) -2-.

El **sincronismo** niega que los procesos que la persona ha vivenciado son tan singulares como sociales. Invisibiliza que la cuestión social atraviesa transversalmente las diversas historias de vida y las múltiples problemáticas que corporizan la situación de calle.

En contrapartida, sostenemos que aunque lo inmediatamente observable sea que la persona no posee una vivienda no podemos olvidar que en cada intervención estamos frente a **procesos sociales** que se sostienen a partir de la producción y reproducción de la vida cotidiana. Situaciones complejas que exigen una mirada diacrónica por cuanto la persona adulta en situación de calle ha sido **progresivamente**:

desafiliada de las redes sociales,
excluida por la política pública,
des-alojada por las instituciones.

Entonces, nosotras proponemos hablar y pensar en términos de «**situaciones de calle**». Situaciones múltiples, diversas, complejas y cuyos atravesamientos singulares requieren imaginar en cada encuentro un abordaje particular.

Una Intervención Dialogal Para La Construcción Activa De Ciudadanía...

Analíticamente podemos distinguir tres dimensiones concatenadas de nuestra propuesta de intervención social con esta población. El encuentro con la persona en el ámbito público, el trabajo con los vecinos y la articulación con las instituciones.

La transversalidad está dada por la búsqueda del des-ocultamiento de la problemática en tanto problema social, la de-construcción de estereotipos y la «...articulación y generación de diálogos entre diferentes instancias lógicas y actores...» (Carballeda: 2008, 102) -3-.

1

La intervención se inicia con el encuentro entre el equipo y la persona en situación de calle. La particularidad de ese encuentro es que ese Otro generalmente no ha solicitado la intervención

o lo ha hecho puntualmente para obtener una frazada, una vianda. Se «sale» al encuentro con el Otro, a un encuentro que puede ser incluso resistido.

Tradicionalmente, la intervención del Trabajador Social se inicia con una demanda y en este sentido Viviana Travi sostiene que «...cuando un sujeto solicita la intervención profesional... ya ha transitado por un proceso de elaboración acerca de su situación» (Travi, 2004: 97) **-4-**. Inversamente, en nuestra experiencia, el desafío es la **construcción de la demanda** junto al otro. Aquello que se busca propiciar y acompañar a lo largo del proceso de intervención.

Para ello, el primer paso es el de visibilizar que allí hay otro que merece ser mirado, escuchado, que tiene una historia, que despliega múltiples estrategias de subsistencia en su vida cotidiana.

Es la **confianza** la que posibilita el mutuo reconocimiento y la re-valoración de la potencia creativa del sujeto. La estrategia será la de **establecer el vínculo**, el vínculo aparece como un recurso en sí mismo, el primer lugar donde «alojar» al otro. La puerta de acceso a su singularidad, a sus tiempos.

Es decir, incluso en aquellas situaciones en las cuales el alojamiento físico se efectivizó en un primer contacto de una lectura amplia de la problemática y de la consecución de un eslabón más de la estrategia de intervención. Otras veces, la tarea continúa enmarcada en el espacio público utilizando también el **tiempo como recurso**. En todos los casos, el primer contacto así como la primera evaluación del equipo fueron fundamentales (fundacionales en el sentido más arquitectónico de la palabra).

A partir de los sucesivos encuentros se **motoriza el deseo**, la posibilidad de imaginar un presente distinto, un proyecto. No se trata aquí de la magnitud del proyecto sino del ejercicio de comprometerse más allá del presente inmediato.

En este proceso se hacen necesarios los abordajes promocionales, creativos, imaginativos y sobre todo flexibles acordes a las vicisitudes de los espacios públicos.

A veces la excusa fue compartir un banco en una plaza, una payada, una ópera, la letra de un tango, intercambiar recetas de cocina, escuchar lo que el otro tenía para decir. Desafiándolo, desafiar a la ranchada, desafiar la profecía de que uno no iba a volver.

En algunos casos el abordaje fue uno a uno, en otros, trabajamos en forma grupal con la «ranchada» (personas que comparten el espacio de pernocte) potenciando sus aspectos cooperativos.

La gestión de documentos de identidad, de vacantes escolares, controles o tratamientos de salud constituyeron hitos concretos dentro de un largo proceso de **efectivización de derechos sociales vulnerados**. La lógica no es la de asignación de los recursos sino la del fortalecimiento de la persona a través de los procesos de habilitación.

Nos anima el preguntarnos: «¿Podremos, si organizamos otras experiencias, permitir que un encuentro devenga en oportunidad?» (Frigerio, 2004: 143) **-5-**.

Es un recorrido en el cual la persona tiene un rol protagónico, e implica por definición la **construcción activa de ciudadanía**.

Es decir, las intervenciones adoptan una multiplicidad de formas (siempre creativas) que dan lugar a **procesos subjetivantes** capaces de habilitar oportunidades en contextos de exclusión. Para la filósofa Laurence Cornu ello consiste en buscar y actualizar lo posible (Cornu, 2004: 22) **-6-**. Resistir –Interrumpir – Imaginar.

2

El trabajo con los vecinos se orienta a desnaturalizar concepciones culpabilizantes y atomizadoras a través de la **deconstrucción de estereotipos** y la formación de redes de apoyo social: «...prácticas simbólico- culturales que se materializan a través de las relaciones interpersonales que integran a una persona con su entorno social y le permiten mantener y mejorar su bienestar material, físico y emocional...» (I.A.P., 2007: 8) **-7-**.

Se busca operar así sobre la despersonalización propia de las estrategias de retraimiento al ámbito privado que consolidan la identificación de ese Otro como el «extraño que invade», «el peligroso», «aquel que deteriora la imagen del barrio» o el que simplemente permanece invisible.

No se trata de circular por los lugares visibles de la ciudad motivados por la lógica del ocultamiento ni de responder a la demanda de los vecinos por sobre la decisión de la persona en situación de calle. Elegimos trabajar a partir del deseo de esta última por que imponer las voluntades de unos sobre otros implica diferenciar entre niveles de ciudadanía y contribuir a legitimar y cristalizar mecanismos de exclusión.

Por el contrario, la intervención, sin negar las diferencias ni el conflicto, tenderá a **fomentar, restablecer o potenciar las redes de apoyo social**. Así, en un contexto de creciente desigualdad las estrategias de red suponen un desafío deliberado a los procesos de desafiliación e individualización.

En el mediano y largo plazo, las intervenciones se orientarán a que los agentes locales puedan contribuir al sostenimiento de las estrategias de subsistencia y a la construcción de alternativas frente a la situación inicial. Alternativas que pueden no modificar la situación de calle pero sí contribuir al **mejoramiento de la calidad de vida** de las personas.

3

En el contexto de crisis de los espacios de socialización tradicionales el sujeto en situación de calle se presenta ante las instituciones como **un sujeto inesperado**. Las mismas se organizan frente a un «Otro normalizado», que posee vivienda, que tiene documentación, que está inserto en redes, que transita su cotidianeidad en un espacio y tiempo estereotipados. La persona en calle no cumple con lo «requisitos solicitados», no se adecúa a las lógicas instituidas ni a los protocolos normatizados de accesibilidad a la institución...Estos sujetos inesperados se transforman así en **sujetos no deseados**.

Nosotros no podemos reproducir ni ser cómplices al legitimar estos **mecanismos de exclusión silenciosa**. No nos engañemos, estos procedimientos intangibles instauran órdenes de disciplinamiento y desigualdad que afectan en su materialidad la misma vida (y no sólo la calidad de vida) de las personas en situación de calle.

Frente a intervenciones profesionales que se congelan y se ritualizan nuestro **compromiso ético** es el de inaugurar nuevos sentidos y nuevas prácticas con aquellas instituciones con las cuales articulemos. **Es esta una disputa pública**: que no puede depender de «la buena volun-

tad» ocasional, ni de la caridad profesional.

En nuestra experiencia responder a la demanda significa para las instituciones tener que repensarse y flexibilizar o **reinventar los procedimientos instituidos**. Ello no siempre es posible y sin embargo el operador no puede dejar de intentarlo.

Cada experiencia debe proponerse establecer nuevos acuerdos, asentar nuevas prácticas, conformar nuevas redes. A modo de ejemplo, a través del trabajo articulado con la Defensoría del Pueblo de la Nación se sentó precedente para realizar a través de la misma la búsqueda de partidas de nacimiento de personas en situación de calle nacidos en otras provincias. No se trató de una excepción sino de establecer los canales para allanar la posibilidad de consecución del derecho a la identidad.

Nuestra propuesta de intervención implica además **sancionar** los actos instituidos de expulsión - exclusión.

No es fácil. No es nuestra intención pregonar una idea romántica, idealizada u omnipotente frente a la intervención. No siempre los resultados serán los esperados. Sabemos que comprometerse con estos procesos conlleva para los operadores y profesionales atravesar situaciones de desaliento, de impotencia, de bronca, de pérdida. Frente a estos últimos es que planteamos la necesidad de sostener espacios de reflexión y supervisión continuas.

A Modo De Cierre: Propuestas Y Preguntas Abiertas...

Hemos intentado guiar al lector a través de una propuesta abierta, generar algunas preguntas, insinuar algunas respuestas.

Nuestra intención ha sido sobre todo, iniciar el diálogo con el lector, para comenzar a pensar cómo podemos contribuir a la construcción de intervenciones sociales críticas y subjetivantes con personas en situación de calle.

Postulamos que desandar estereotipos y articular el diálogo exige un trabajo artesanal, creativo, para el cual no existen protocolos predefinidos ni procedimientos infalibles. Donde el vínculo se presenta como un recurso estratégico.

Proponemos disputar lo público desde lo público dando visibilidad a la problemática social y a las demandas. Creemos que debemos dar cuenta de que la demanda existe aún en aquellos casos en que no pueda ser canalizada a través de las formas instituidas. En particular la situación de las personas en calle con padecimientos mentales requiere que nos demos un profundo debate al respecto...

¿Cómo desafiar las lógicas «oficiales» de interpretación de esta problemática que fragmentan la cuestión social y recortan la ciudadanía? ¿Qué lugar ocupa la interdisciplina en la decodificación de estas problemáticas? ¿Cómo sostener el ejercicio permanente de reflexión en el marco de la creciente precarización laboral donde los espacios de contención y discusión no están contemplados? Quizás sean estas también disputas, a dar al interior de nuestras propias instituciones...

Nuestra experiencia se ha situado más allá de los muros de concreto de las instituciones.

Nos hemos propuesto, a cada paso, trascender los muros intangibles- pero no por ello menos infranqueables- de lo instituido.

De esta forma, y a través de explicitar contradicciones y preguntas abiertas, es cómo creemos que podemos contribuir las y los trabajadores sociales a la construcción activa de la igualdad...

Notas Bibliográficas

-1- Badiou, Alain, (2 de junio de 2004). *La Idea de Justicia*, Conferencia, Facultad de Humanidades y Artes, Rosario.

-2- Ídem.

-3- Carballada, Alfredo, (2008). *Los Cuerpos Fragmentados*, Editorial Paidós, Buenos Aires.

-4- Travi, Viviana, (2004). *El Diagnóstico Social*, Editorial Espacio, Buenos Aires.

-5- Frigerio, Graciela, (2004). «Identidad es el otro nombre de la alteridad», *Una Ética en el Trabajo con Niños y Jóvenes*, Editorial Noveduc, Buenos Aires.

-6- Cornu, Laurence, (2004). «Una ética de la oportunidad», *Una Ética en el Trabajo con Niños y Jóvenes*, Editorial Noveduc, Buenos Aires.

-7- I.A.P., (2007). *Redes de Apoyo Social con Adultos Mayores*, Editado por la Fundación para el Bienestar de los Adultos Mayores, México DF.